

“¿Mala fama?” La vida íntima de mujeres judías argentinas, 1890s – 1940s

Sandra McGee Deutsch

University of Texas-El Paso

## Introducción

Cuando una mujer judía dejó Polonia en 1928 para irse a Buenos Aires, un familiar gritó a su padre que enviándola allí era algo así como matarla. Los rumores sobre muchachas judías argentinas habían dado a ese país “mala fama”, en las palabras de él.<sup>1</sup> Aparentemente ligadas a la prostitución, mujeres judías de Europa oriental podrían ser percibidas como entes sensuales, fácil presa para los hombres. Como Riv-Ellen Prell hizo notar para los Estados Unidos, si las mujeres judías exhibieran abiertamente su sexualidad, “los judíos se preocuparían de que sus vecinos no-judíos tal vez impondrían más agresivamente sus límites entre los socialmente aceptados y los marginados.”<sup>2</sup>

Desde fines del siglo 19 hasta la década de los 1940, mucha gente creía que la mayoría de las prostitutas en Argentina eran judías procedentes de Europa del este. El espectro de la prostitución atormentaba a los argentinos judíos y a los visitantes judíos extranjeros, quienes pensaban que las trabajadoras sexuales judías manchaban la imagen de la colectividad judía. Para sostener sus aspiraciones a la nacionalidad argentina, los padres judíos y organizaciones de la colectividad vigilaban rigurosamente a las mujeres judías, quienes no necesariamente se sometían a los deseos de los vigilantes. Tanto estas mujeres como aquellas personas que trataban de controlarlas empleaban el argumento de la prostitución para justificar su comportamiento. A veces las mujeres también justificaban sus deseos íntimos utilizando el lenguaje del liberalismo.

Incluso antes de su arribo a la Argentina, los judíos se identificaban con el liberalismo. Algunos historiadores han apuntado cómo esta ideología estaba ligada a su emancipación en los Estados Unidos y gran parte de Europa.<sup>3</sup> Muchos hombres judíos alemanes siguieron admoniciones liberales al educarse para convertirse en dignos miembros de la clase media y la nación. Las mujeres judías se unieron a este esfuerzo al cultivar su intelecto y formar familias respetables, de buenos modales, y educadas.<sup>4</sup> Así hallaron maneras de involucrarse con el liberalismo en su vida cotidiana.

Los judíos que arribaron (llegaron) a la Argentina antes de los años 1930 encontraron una nación dominada por liberales. El proyecto liberal que reinaba desde mediados del siglo 19 hasta esa década generalmente defendía el dominio de la élite, un mercado libre de bienes e ideas, el individualismo, la educación pública y laica, y una expansión gradual del papel de la mujer en la sociedad. Los liberales buscaron “emblanquecer” la población con inmigrantes del norte de Europa. Ambivalentes sobre los judíos, que no eran los advenedizos deseados, los liberales generalmente aceptaron su presencia, siempre y cuando percibieran que los judíos trabajaban mucho, obedecían la ley, y se fusionaban con el crisol de razas. Pero las percepciones del izquierdismo y de la criminalidad judía, sin embargo, amenazaban con poner en peligro la imagen de los judíos en Argentina.<sup>5</sup>

Los hombres judíos y las mujeres judías hallaron muchas cosas atractivas en el liberalismo argentino, tales como sus posturas sobre la educación, el secularismo, y los derechos de la mujer. No obstante, muchos judíos no estaban de acuerdo con los puntos de vista de los liberales sobre la economía, ni con el elitismo político, o las reacciones

equivocas a su presencia en el país. Como otros argentinos, los judíos negociarían el contenido del liberalismo.

Cuando los judíos se involucraban en el proyecto liberal, participaban en la formación del estado. Bajo este concepto, el estado no es una cosa, ni es algo sinónimo al gobierno. En vez de eso, “estado” significa un pacto para regir, y “formación del estado” se refiere a cómo aquellos en el poder efectúan su mandato al involucrar a las clases populares, quienes también manifiestan sus propias ideas. La clase dominante mantiene su dominio al obligar o convencer al resto de la sociedad a aceptar o someterse a su proyecto, uno que, entre otras cosas, especifica quien pertenece a la nación y quien no pertenece. Así pues, el estado y la nación están interconectados. No obstante las desigualdades, la interacción va en ambas direcciones, entre aquellos que están arriba y aquellos que están abajo. La gente de abajo no necesariamente acepta proyectos impuestos desde arriba; en este caso, por ejemplo, los judíos tomaron del proyecto liberal lo que hallaron aplicable a sus vidas y rehicieron o rechazaron otros aspectos. Defendieron los espacios judíos en la sociedad argentina e insistieron en su derecho de pertenecer. Así, los argentinos judíos, junto con la gente común a través de Latinoamérica, han contribuido a construir estados y atado sus sueños e identidades a ellos.<sup>6</sup> Este estudio se enfoca en la formación del estado desde abajo, al examinar los pensamientos y acciones del pueblo. Explora cómo los líderes y padres judíos participaron en la formación del estado a través de la vigilancia comunal sobre los cuerpos de las mujeres judías, y, en particular, cómo las mujeres judías lo hicieron a través de sus elecciones íntimas.

La inmigración, los judíos y la prostitución

Uno debe colocar este estudio dentro de los argentinos judíos, que no es un grupo monolítico. El judaísmo argentino consiste de una variedad de comunidades de Europa oriental, central y occidental, así como también de comunidades mediterráneas que, a su vez, se fragmentaron por cuestiones de lenguaje y región. Los judíos procedentes del circun-mediterráneo empezaron a arribar a esta sociedad inmigrante alrededor de 1880. Algunos de ellos trazaban su ascendencia desde la expulsión de Iberia y se habían comunicado en diversas formas del español por siglos. Careciendo de esta conexión, otros hablaban en lengua árabe. Hoy en día el primer grupo, si no es que ambos, son comúnmente conocidos como sefaradí, pero a lo largo de casi todo el periodo que estamos examinando, tales judíos se identificaban a sí mismos como damascenos, marroquíes, y similares. Los judíos de Rusia y otros países de Europa oriental comenzaron a llegar en masa a finales de los 1880, después de los primeros arribos procedentes de la región mediterránea. Sus descendientes, conocidos como asquenazíes, forman la mayoría de los argentinos argentinos judíos. Mientras que algunos judíos procedentes de Europa central y occidental llegaron a la Argentina antes de los años 30, la era del fascismo fue testigo de una inmigración a gran escala de aquellos que hablaban alemán y una inmigración minúscula de italianos. Un pequeño número de sobrevivientes del holocausto y otros procedentes del norte de África arribaron después de la Segunda Guerra Mundial, completando así las comunidades judías.<sup>7</sup>

Las trabajadoras sexuales formaban parte del sector más grande de la inmigración judía y el movimiento global de mano de obra a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. La misma pobreza que motivó a los judíos a abandonar Europa del este y dirigirse a la Argentina condujo a algunas mujeres a este oficio. A veces las prostitutas

judías hacían escala en Francia en su trayecto hacia la Argentina. Muy pocas, al parecer, habían nacido en el mediterráneo o en la Argentina.<sup>8</sup>

Debido a que la prostitución y el lenocinio amenazaban con excluir a los judíos de la nación, algunos judíos prominentes intentaron erradicar estas practicas. Creada en 1885, con sede en Londres, la Asociación Judía para la Protección de Niñas y Mujeres intentó mantener a las inmigrantes judías fuera del sexo comercial. Dándose cuenta de que la prostitución atravesaba fronteras nacionales fundó sucursales en, y envió investigadores a otros países. Un grupo afín, la Sociedad Israelita de Protección a Niñas y Mujeres “Ezras Noschim”, o la Sociedad, se constituyó en Buenos Aires en los 1890, y en 1901 se afilió a la Asociación. Sus trabajadores sociales se subían a bordo de naves marítimas en el puerto de Buenos Aires para detener a posibles prostitutas, entrevistaban a mujeres y miembros de sus familias, y trataban de sacar a mujeres de burdeles y situaciones comprometedoras.<sup>9</sup>

¿Eran la mayoría de las prostitutas en Argentina realmente judías? La ley de 1875 que legalizó el sexo comercial en Buenos Aires requería a las practicantes a inscribirse y a someterse periódicamente a exámenes médicos. Según estadísticas gubernamentales, las judías constituían casi la mitad de las prostitutas registradas en esta ciudad en 1909, cuando en aquella época sólo formaban el 1 por ciento de sus habitantes. Sin embargo, es posible que las mujeres pudieron haber falseado su origen y, más importantemente, las cifras no incluyen las numerosas prostitutas sin registro, muchas de las cuales eran criollas católicas.<sup>10</sup> Así pues, la mayoría no eran judías, pese a la percepción general. Ya para 1930 las judías ascendían a tal vez el 38 por ciento de las trabajadoras sexuales registradas y el 5 por ciento de la población en Buenos Aires.<sup>11</sup> En los años 30 el

gobierno clausuró los burdeles y las prostitutas ya no se inscribían en una lista. La policía calculaba que los números de prostitutas judías descendieron dramáticamente en ésta y las sucesivas décadas.<sup>12</sup> La incrementada movilidad entre los judíos y la disminuyente inmigración también ayudaron a generar este cambio.

Las cifras sobre la prostitución son notoriamente inexactas, pero sí por lo menos indican tendencias. Las judías jamás constituyeron la mayoría de las prostitutas, aunque hasta los 1930 había un desproporcionadamente alto número con relación al pequeñísimo porcentaje de judíos en la población. Esta disparidad, que era mucho más grande que aquella de ciudades del este de Europa y Nueva York, dio a los argentinos judíos su “mala fama”. Y aún cuando la participación judía en el negocio del sexo disminuyó, la sociedad en general siguió asociando a las judías con la prostitución.<sup>13</sup>

La Sociedad Israelita de Protección gradualmente redirigió su enfoque principal de la prostitución hacia los problemas de familia entre los pobres, que este grupo creía que empujaba a las mujeres hacia actividades que dañaban la colectividad.<sup>14</sup> Este cambio en la táctica implicaba un reconocimiento tácito de que había menos prostitutas judías. También reflejaba la creencia de la burguesía judía que tanto el comportamiento sexual de la clase baja como el trabajo sexual inspiraban el antisemitismo.

Las preocupaciones judías aumentaron durante un periodo de cambio político. Acciones violentas perpetradas por personas que tomaban la justicia en sus manos contra inmigrantes de izquierda durante la Semana Trágica de 1919 señalaron el ascenso de la extrema derecha. Para los años treinta, los nacionalistas estaban compitiendo por la hegemonía con los liberales. A diferencia de los liberales, los nacionalistas afirmaban que los judíos jamás podrían pertenecer a la Argentina, aún cuando sumergieran sus

identidades. De apetitos carnales y materialistas, símbolos de modernidad, los judíos aparentemente amenazaban el heroico orden católico que los nacionalistas querían crear. Más allá, las trabajadoras sexuales judías eran el vivo ejemplo de la sensualidad que los nacionalistas despreciaban.<sup>15</sup> Los liberales y especialmente los nacionalistas no aceptarían en la nación judíos manchados por el sexo transgresivo. En este contexto, parecía fundamental disipar nociones de que los judíos eran promiscuos. Para lograr esto, grupos asquenazíes monitoreaban a las mujeres pobres y trataban de mantenerlas respetables, incluso a veces alentando una aún más rigurosa adherencia a las normas locales que los demás argentinos.

#### Las mujeres judías y la sexualidad

De acuerdo a una de esas normas, mujeres respetables de cualquier origen en Buenos Aires no caminaban solas. Incluso tan recientemente como 1926, algunas filántropas judías no asistían a reuniones nocturnas por falta de acompañantes. Sorprendidas de que las mujeres acomodadas raramente salían solas, algunas de las judías italianas y centro-europeas que llegaron en los años 30 se sentían reprimidas en sus nuevos entornos.<sup>16</sup>

La generación de inmigrantes judíos mediterráneos tendía a seguir costumbres traídas del extranjero que prescribían cuidadosa supervisión de sus hijas para asegurar su virginidad. Las mujeres simbolizaban el ideal de la familia enfocada hacia dentro. Raramente, si es que alguna vez, debían dejar el íntimo espacio doméstico. “Infatigable en cuestiones del honor de la familia”, Rachel Mesulam confinó a su hija Estela dentro del hogar, en los años adolescentes y veinteañeros, “en el más antiguo estilo oriental”,

como se quejó Estela. Estos padres superaban a los argentinos católicos en su fervor de proteger a sus hijas.<sup>17</sup>

Mujeres jóvenes de descendencia mediterránea se rebelaron contra la sofocante protección con variables grados de éxito. Empobrecida pero orgullosa, Farida Yadid de Aleppo vigiló a sus cinco hijas para que pudieran conseguir buenos matrimonios. Una tarde a principios de los 1940s ellas le dijeron que iban a visitar a una tía, pero en vez de eso se dirigieron a un baile. Cuando regresaron a casa encontraron a su madre, quien había abrochado un trapo negro a sus ropas, acompañándose en el tambor mientras cantaba en árabe: “¡Hijas mal educadas tengo yo! . . . ¡Hijas [que] van a ser prostitutas si mienten así!”<sup>18</sup> Como otros judíos, Yadid alzaba el espectro de la prostitución para asegurar la virginidad de sus hijas.

Hijas dignas -- judías y no-judías -- asistían a actividades sociales acompañadas. Los jóvenes turcos que fundaron el Centro Recreativo Israelita en Buenos Aires en 1922 deseaban mantener la respetabilidad. Iban a los hogares de las muchachas a invitarlas a bailes en el Centro, las iban a recoger, y regresaban con ellas a casa, acompañadas siempre por los padres y hermanos de las chicas.<sup>19</sup>

Las mujeres judías habían gozado de mayores libertades de movimiento en el este de Europa que en el mediterráneo. Sin embargo, las normas sociales argentinas y las preocupaciones por ser aceptados influenciaron más a los asquenazíes de clase media que las costumbres extranjeras. En una escuela hebrea en un pequeño poblado agrícola judío en los 1920s, los niños se sentaban en un lado de la aula y las niñas en el otro lado. Cuando un niño ofreció compartir su libro con una niña que no tenía uno, el maestro lo echó de la clase. De visita en Buenos Aires a finales de los años 30, una joven mujer

asquenazí de provincia desafió las normas al dar su número telefónico a un joven que acababa de conocer. Para evitar aún más indiscreciones, su padres no le permitieron permanecer en Buenos Aires una vez que estaban formalmente comprometidos. Un padre sólo vacilantemente consintió permitió que su hija fuera con sus amigas a un baile por la tarde en un prestigioso hotel en Buenos Aires en los años 30, haciendo notar que esto era mal visto en la época de su juventud.<sup>20</sup>

Líderes comunitarios vigilaban de cerca a las mujeres inmigrantes. Como ya se mencionó, empezando en los años 1880, representantes de la Sociedad Israelita subían a naves marítimas para interrogar a mujeres que viajaban solas sobre sus contactos e intenciones. Después de 1922 las autoridades inmigratorias no permitían a tales pasajeras a desembarcar sino hasta después de investigar a sus familiares, quienes tenían que ir personalmente hasta el puerto para recoger a mujeres recién llegadas. La Sociedad de Protección para Inmigrantes Israelitas, creada en ese año, ayudaba a las mujeres recién llegadas. En 1929 encontró empleos para 245 mujeres y alentó a 16 chicas a casarse, tratando así de mantenerlas alejadas de la promiscuidad y la prostitución.<sup>21</sup>

Las internadas del asilo para niñas judías era otro grupo vigilado estrechamente. No todas eran huérfanas: algunas sólo eran pobres; algunas eran parientes de traficantes de mujeres. El hecho de que eran solteras y no estaban supervisadas por familiares aparentemente las ponía en riesgo. Las mujeres privilegiadas que dirigían el asilo continuaban vigilándolas después de que dejaban la institución para asegurarse de que continuaran llevando una vida moral. Patrocinadas y financiadas por estas filántropas, los casamientos de las chicas eran celebraciones sumamente publicitadas que representaban victorias sobre los posibles peligros a las huérfanas y la colectividad.<sup>22</sup>

Incluso la belleza física de las mujeres judías podía dañar su imagen. Empezando en los años 30, mujeres judías participaban en concursos de belleza patrocinados tanto por la sociedad en general como las comunidades judías. Elegida como “Miss Colectividad Judía de Rosario”, la doctora Anita Berlatsky personificaba “el prototipo de la hebrea 1932: gracia, hermosura, inteligencia”, según un periódico judío. Berlatsky ejemplificaba la belleza serena y los refinados talentos que los líderes comunitarios querían que las mujeres judías proyectaran, muy alejadas de la prostitución y la sensualidad desenfrenada.<sup>23</sup>

Los judíos prominentes rechazaban a aquellos que amenazaban con manchar la imagen comunitaria. Un grupo de jóvenes refugiados judíos alemanes, hombres y mujeres, en los años 30 decidieron que ellos podían mutuamente apoyarse mejor y observar los ritos judíos viviendo bajo un solo techo. Ellos consideraban su modo de vivir muy práctico, pero a las principales instituciones judías de habla alemana les parecía que dicho modo era potencialmente inmoral. Su punto de vista resultaba irónico, puesto que una de las razones para la cohabitación era el proteger a las mujeres de los traficantes de mujeres. Sin embargo, los filántropos judíos alemanes se mostraban reacios a dar al grupo la misma asistencia que ofrecían a otros refugiados.<sup>24</sup>

Los matrimonios arreglados parecían reforzar la autoridad de los padres y la estabilidad de la familia. Los hombres de la región mediterránea frecuentemente regresaban a sus lugares de origen para casarse de esta manera y luego traían sus nuevas esposas a la Argentina.<sup>25</sup> Esta costumbre persistió en Argentina, donde algunos padres aparentemente tomaban decisiones sin consultar a sus hijos. Durante la segunda década del siglo XX en Buenos Aires, Rachel Mesulam de Estambul rechazó varios candidatos

para su hija Vida sin consultarla a ella. En vez de eso, sus padres favorecían a Eliaú, que trabajaba en el negocio familiar; si tomaban en cuenta o no los deseos de Vida, es algo que no quedó claro.<sup>26</sup>

Muchas parejas asquenazíes de variadas clases sociales que arribaron a finales del siglo 19 y principios del siglo 20 se habían casado de esta manera en el este de Europa. Numerosos matrimonios arreglados continuaron dándose durante los primeros años de permanencia en la Argentina, cuando hacerle al casamentero era uno de los pasatiempos favoritos.<sup>27</sup> Cuando tales iniciativas privadas fallaban, uno podía contratar a un agente matrimonial; anuncios para contratarlos continuaron apareciendo en periódicos judíos hasta 1940. La renovada inmigración después de la primera guerra mundial --y el temor a la prostitución-- dio nueva vida a los matrimonios arreglados, pese a la disminución de esta costumbre en el este de Europa. En estos casamientos planeados, se suponía que el amor llegaría después de la ceremonia matrimonial, si es que acaso llegaba. No obstante, muchos jóvenes confundían estas normas al pedir a sus padres que arreglasen casamientos con personas que hallaban atractivas, mientras que otros se enamoraron de sus parejas prometidas durante el noviazgo.<sup>28</sup>

Las novias y sus padres querían asegurarse de que los novios poseían un buen nombre. Para averiguar si sus prometidos eran traficantes, ya casados, o en verdad judíos, la Sociedad investigaba sus antecedentes por medio de contactos en el interior y en otros países. Entre 1930 y 1935, por ejemplo, investigó 435 casos.<sup>29</sup>

Como lo explicara la historiadora Marion Kaplan para los judíos en Alemania, los matrimonios arreglados dieron lugar a “situaciones arregladas”, lo cual perpetuó un cierto grado de control de parte de los padres. Los mayores organizaban reuniones sociales

donde jóvenes elegibles podían conocerse. La “temporada” ofrecía amplias oportunidades de “situaciones arregladas” para los jóvenes judíos ricos. Durante el otoño e invierno, Buenos Aires era la escena de numerosas actividades sociales coronadas por un grandioso baile a beneficio del asilo de niñas, realizado anualmente en un lujoso hotel. Los padres judíos también revelaban a sus elegantemente vestidas hijas en fiestas de presentación en sociedad, a las cuales asistían las familias conocidas de sus colectividades.<sup>30</sup> Estos actos duplicaban a aquellos celebrados entre los argentinos católicos de clase alta.

#### Las mujeres, la libertad y las elecciones íntimas

Al paso del tiempo, las mujeres peleaban más y más con sus mayores para poder hacer sus propias elecciones matrimoniales. Uno puede ver rastros de debates sobre este tema desde 1912, cuando una revista leída por jóvenes intelectuales asquenazíes publicó la conmovedora historia de una mujer que amaba a un hombre pero sus padres la obligaron a casarse con otro. Según la autora, mientras que los padres tal vez hayan querido lo mejor para su hija, ellos mataron su alma al obligarla a casarse con un hombre al que no amaba. Ya para 1921, Ruth, la presunta escritora de una columna para mujeres en la revista de la colectividad judía marroquí, aducía que las chicas argentinas “jamás permitirán que sus padres seleccionen a sus novios. Aún más: ni siquiera quieren pedir su consejo”.<sup>31</sup> Este era el caso de Judith Cohen, originalmente de Samarcanda. Cuando ella era una adolescente a fines de los 1920s, miembros de su comunidad empezaron a hacerle ofertas a su padre. Su madre quería que Judith se casara con su primo hermano, pero ella insistía en casarse con un pariente lejano a quien sus padres no veían con buenos ojos

debido a que no era rico. Cohen ganó la batalla, insistiendo que a ella no la iban a “vender”.<sup>32</sup>

Otras mujeres judías se negaban a ser “compradas”. Un barómetro de las actitudes sobre el género, la columna de Ruth en 1920 publicó una carta de una mujer que criticaba a los hombres prósperos por comprar a “bellas ‘muñecas sociales’” para casarse con ellas. Una vez que su pasión se enfriaba, ellos a menudo volteaban hacia otro lado para buscar nuevas conquistas, agregaba ella.<sup>33</sup> Del modo que ella lo describía, la transacción se asemejaba a la prostitución legalizada. Esta mujer judía justificaba los derechos femeninos en el mercado matrimonial al utilizar el espectro de la sexualidad desordenada y, como lo hiciera Judith Cohen, el de la prostitución.

Miriam Turjanski, nacida en Polonia, resistió los intentos de su hermano David para casarla. Él quería casarla con uno de sus empleados, ya que si Miriam se casaba con éste, él tendría asegurados a dos trabajadores confiables. Como él le dijo a su padre, con tal casamiento, no había necesidad de que la chica estudiara. Miriam batalló contra el plan de David, afirmando su derecho a asistir a la universidad y a escoger con quien casarse. Ella se graduó con un título en farmacia y se casó con el hombre que amaba en 1945.<sup>34</sup>

La migración, la industrialización, la incorporación al mercado global, y la secularización transformaron a las familias y a las costumbres sexuales a ambos lados del atlántico a vuelta de siglo. Retando la vigilancia y las normas conservadoras, muchas mujeres judías argentinas aprovecharon estas corrientes transnacionales. Pero al escoger a sus propios esposos, Turjanski, Cohen, y otras mujeres judías también utilizaron el sentido de libertad que ellas asociaban con la Argentina.<sup>35</sup>

En mi libro describo las distintas maneras públicas y explícitas en que las mujeres judías se involucraron con el proyecto liberal en sus vidas cotidianas. Como estudiantes absorbían el credo liberal en los salones escolares, y como maestras lo impartían. En las aulas, los sindicatos, y los movimientos políticos, luchaban por incluirse a sí mismas y a otros en la promesa liberal de oportunidad económica, aceptación pluralista, y libertad individual. En sus numerosas organizaciones, las mujeres judías fomentaban las redes, la participación en las colectividades judías y en la sociedad en general, y el gobierno representativo, modos, todos ellos, de profundizar y democratizar el proyecto liberal. Como otros argentinos, ellas asistían a las festividades de los días de independencia, las cuales celebraban los valores y héroes liberales, y el cosmopolitanismo. En las escuelas y los eventos públicos, las mujeres judías cantaban el himno nacional, con su estribillo “Libertad, libertad, libertad”.<sup>36</sup>

Otras maneras de involucrarse con el liberalismo eran privadas e implícitas. De hecho, como las historiadoras Christine Hunefeldt y Marion Kaplan han demostrado para Perú y Alemania, respectivamente, las mujeres han ayudado a construir el liberalismo a través de sus vidas domésticas y personales.<sup>37</sup> En Argentina, a través de las conversaciones con sus vecinas -- judías y no-judías -- las judías recién llegadas empezaban a familiarizarse con las posibilidades de la movilidad ascendente individual, los derechos y los privilegios en Argentina, y a liberarse de las restricciones del Viejo Mundo. A través de tales medios, las mujeres judías absorbieron las libertades liberales, incluyendo la creencia en la felicidad individual,<sup>38</sup> a veces incluso antes de dominar el castellano. Escogiendo libremente a sus esposos era una manera más en la que algunas mujeres judías argentinas expresaban sus sentimientos liberales.

En tanto que las costumbres se flexibilizaban, las mujeres hallaron maneras de conocer hombres. Las valientes o temerarias ojeaban los anuncios clasificados personales publicados en la prensa judía empezando en 1938, o atrevidamente colocaban sus propios anuncios. Como lo hacían las argentinas católicas, las mujeres judías paseaban por los bulevares de pequeños poblados o daban vueltas alrededor de las plazas urbanas, fingiendo no hacer caso de las miradas y piropos lanzados por los hombres parados a su alrededor. Hallaron compañeros compatibles en actividades sociales, culturales y políticas. Otros cruzaban caminos en casas de inquilinato, barrios, fábricas, sinagogas y establecimientos comerciales.<sup>39</sup> A través de estos variados medios, las mujeres desafiaron el control y participaron en el proyecto liberal.

También lo hicieron presionando para (obtener) matrimonios basados en intereses compartidos. Fanny Edelman, la futura dirigente de la Comisión Nacional Femenina del Partido Comunista, compartía un compromiso político con su esposo Bernardo, mismo que los condujo a la Guerra Civil Española. Abogado de profesión, Bernardo la defendió a ella y otras mujeres comunistas en los tribunales. Bruria y Nissim Elnecavé, originarias de Bulgaria, dedicaron su compañerismo al sionismo y a la vida social comunal. “Fui siempre muy compañera de él”, observó Catherine Hassid de Izmir, quien trabajó junto a su esposo en la tienda de ambos.<sup>40</sup>

Las mujeres que se involucraban en lo que sus mayores y la Sociedad consideraban actos de promiscuidad podían esperar repercusiones. Una mujer de dieciocho años de edad que dejó Polonia a mitad de los años 30 para unirse a su padre en Buenos Aires demostró ser demasiado rebelde para ser controlada por él. Al descubrir que ella tenía varios amantes, la Sociedad atribuyó su comportamiento a su necesidad

“incontrolable” de (obtener) satisfacción sexual. Evidentemente creyendo que las mujeres normales no tenían tales deseos, el grupo adujo que ella era retrasada mental y podría convertirse en prostituta. Para evitar este peligro, la organización la colocó con una familia que la cuidaba cuidadosamente.<sup>41</sup> En este y otros casos, vinculaba el sexo fuera del matrimonio con el sexo comercial.

En la Argentina, las parejas de izquierda y de la clase trabajadora, incluyendo parejas asquenazíes, a menudo cohabitaban fuera de los límites del matrimonio religioso o civil debido a que lo encontraban conveniente o rechazaban las reglas religiosas y gubernamentales. Algunos judíos estaban separados de sus esposos, quienes se rehusaban a concederles un divorcio religioso o *guet*. Cuando estos individuos encontraban nuevas parejas, vivían juntos fuera del matrimonio. A diferencia de los católicos, si los judíos recibían un *guet* podían casarse de nuevo bajo la ley judía.<sup>42</sup> La Sociedad ayudó a muchos a obtener estos divorcios para formalizar sus relaciones, promoviendo así la estabilidad matrimonial y la apariencia de rectitud moral.

Algunos inmigrantes judíos dejaban atrás a sus familias en sus países de origen y empezaban nuevas familias fuera del matrimonio en Argentina. Un carpintero sin un centavo abandonó a su esposa en Polonia y embarazó a una menor en Buenos Aires. Igualmente pobres, los padres de la chica, apoyados por la Sociedad, lo presionaron para que pusiera en regla sus asuntos y se casara con su hija, pero su primera esposa no le concedería el divorcio sin un pago en efectivo, que él no tenía. Después de varios años, en 1939, la esposa polaca finalmente accedió al divorcio; si la pareja se casó o no es algo que no se sabe.<sup>43</sup> Lo que sí parece claro es que al conservar la relación, la chica afirmó sus propios deseos, en contra de los de sus padres y la Sociedad.

Algunas mujeres afirmaron su libertad al dejar a sus familias por otros hombres. En 1935 Berta, quien había estado casada por diecisiete años, se llevó a uno de sus hijos y se fue a vivir con un no-judío, dejando a sus tres otros hijos con su esposo. Ella entonces se negó a conceder a su esposo un *guet*, diciendo “que se encuentre él una mujer, como yo me encontré otro hombre” [sic]. La Sociedad consideró su comportamiento como una transgresión escandalosa, pero no pudo cambiarlo.<sup>44</sup>

Las condiciones abarrotadas de las pensiones dieron pie a rumores sobre mujeres que cometían adulterio con huéspedes. Ana, quien había arribado con su esposo y bebé de Polonia en 1928, tomó a huéspedes como amantes. Alegando que ella era prostituta, la Sociedad pudo haber confabulado esta práctica con su negocio de casa de huéspedes y sus supuestos amantes.<sup>45</sup> Para la Sociedad, el sexo fuera del matrimonio era equivalente a la prostitución, y ambas prácticas dañaban a los argentinos judíos.

La noción de que las relaciones sexuales con un no-judío podría conducir a la prostitución influyó la percepción de un angustiado padre asquenazí sobre su hija de dieciséis años, Tauba, que se fugó con Albián, un hombre católico once años mayor que ella. Cuando ellos habían desaparecido previamente, la policía lo había obligado a él a devolverla, pero esta vez, en 1927, el padre de la chica atribuyó la inactividad de las autoridades a la conexiones de Albián con el partido Radical, que estaba en el poder. Él temía que el “seductor” de Tauba, como él lo llamaba, quien se pasaba los días en un café, vivía del sueldo de ella. Como los cafés eran asociados con la prostitución, la sugerencia era de que Albián estaba empujando a Tauba al trabajo sexual. El caso de Tauba muestra como los judíos fomentaban los temores del tráfico de mujeres para subrayar la amenaza de las relaciones sexuales ilícitas hacia la familia y la colectividad.<sup>46</sup>

Al involucrarse en el sexo fuera del matrimonio, formando y quebrando uniones consensuales, y buscando parejas de otras religiones, las mujeres judías ponían a prueba las libertades de una sociedad liberal moderna. Al mismo tiempo, sus padres y grupos como la Sociedad intentaron limitar sus libertades y limpiar su comportamiento poco respetable.

#### La amenaza del sexo desordenado y comercial

La sobrevigilancia también se extendía a las víctimas de la violación sexual. Poco después de llegar de Polonia en 1938, una mujer joven conoció a un hombre aparentemente respetable quien, según ella, le pidió la mano. Una noche él la invitó a un restaurante y le sirvió una bebida sospechosa. Sintiéndose mal, ella le pidió que la llevara a casa, pero en vez de eso él la llevó a una casa con muchas habitaciones, insinuando un burdel, y la violó. Alarmados por el ataque y la sugerencia de prostitución, representantes de la Sociedad la acompañó a la comisaría. El joven admitió que tuvo relaciones sexuales con ella, pero alegó que ella amenazó con acusarlo de violación si él no le pagaba. Deseosa de mantener la apariencia de dignidad moral, la organización judía se puso del lado de la mujer, como también lo hizo la policía.<sup>47</sup>

El abuso dentro de las familias también amenazaba con dañar a las chicas judías, así como también a la imagen de la colectividad judía. En 1937 un hombre asquenazí pidió a la Sociedad que encontrara a su hija de quince años. La agencia descubrió que años atrás, sus padres la habían sacado de la escuela, la habían puesto a trabajar, e insistían en que ella trajese dinero a casa; también la vestían inadecuadamente y la castigaban con frecuencia. Estas condiciones la llevaron a huir repetidamente de su casa.

Cuando la policía devolvió la chica a sus padres después de su tercera huída, sus padres la desnudaron para que no pudiera marcharse de nuevo. La Sociedad pensaba que los padres la estaban degradando y forzándola hacia la prostitución; no obstante, contra viento y marea, el tío de la chica creía que ella aún era “decente”. La Sociedad halló a la chica y la colocó en otro hogar, informando a su padre que la “salud moral” de la chica requería que ella viviera en otra parte.<sup>48</sup> Así, también, lo requería la apariencia moral de la colectividad.

El abuso dentro del matrimonio era otro factor que socavaba a las familias judías y constituía una razón válida para terminar un matrimonio. Aún así, los grupos judíos persistían en tratar de reconciliar a las esposas con sus maridos golpeadores para promover la estabilidad matrimonial. A través de su matrimonio de once años, Salomón había abusado físicamente a Berta. Después de una golpiza particularmente feroz en 1933, Berta recurrió a la Sociedad, la cual los convenció de que siguieran juntos. Salomón no alteró su comportamiento, sin embargo, y después de un año Berta puso su queja de nuevo con la agencia.<sup>49</sup> Qué sucedió después es algo que se desconoce.

El abandono matrimonial también lastimó a muchas familias judías y a la imagen de la colectividad. La ley argentina requería que un esposo proporcionara alimentos y ropa a su esposa e hijos si estaban legalmente casados, pero la ejecución de esta ley era otro asunto. La Sociedad recibía numerosas súplicas de esposas abandonadas que buscaban este tipo de ayuda. A veces la Sociedad temía que estas mujeres empobrecidas podrían convertirse en prostitutas para proveer para mantener a sus hijos. En un caso, León, un sastre turco, abandonó a su esposa Rosa en 1932, después de diez años de matrimonio y de haber tenido cuatro hijos. Su falta de apoyo obligó a Rosa a colocar a

sus dos hijas en el asilo de niñas judías. Afligida con reumatismo, Rosa trabajaba esporádicamente en una fábrica textil, donde recibía un sueldo miserable. León rechazaba las súplicas de la Sociedad para que proporcionara apoyo financiero a su familia, insistiendo que Rosa era una prostituta que había arruinado su buen nombre y que la permanencia de sus hijas en el asilo era preferible a que Rosa las criara como mujeres “libertinas”. El tono de su carta, así como su encarcelamiento por conducta desordenada, sugería que León estaba desequilibrado. El hecho de que haya utilizado el argumento de la prostitución tampoco le ganó simpatías con la agencia. La investigación de la Sociedad reveló que él era capaz de mantener a su familia, pero era irracionalmente celoso y había abandonado a su familia cuatro veces. Después de dos años de suplicar a León, la Sociedad se rindió y pidió a una institución caritativa judía que ayudara a Rosa y sus hijos.<sup>50</sup>

Las mujeres también abandonaban a sus esposos, a veces por buenas razones. Una mujer asquenazí en Bahía Blanca en 1938 alegó que la depravación de su primo “sembró el odio y la revulsión dentro de su familia.” Este hombre nefasto, no era únicamente sospechado de haber provocado un incendio, sino que además había contraído una enfermedad venérea de una de sus amantes. En diversas ocasiones había abandonado a su familia; incluso cuando vivía en casa él se gastaba el dinero necesario para el sustento del hogar. Su esposa finalmente lo dejó, llevándose consigo a sus tres hijos, y apenas sí lograba sostenerse lavando y zurciendo ropa. Utilizando lenguaje diseñado para ganar la simpatía de la Sociedad, el malicioso esposo insistía que su esposa lo había abandonado por un hombre no-judío, y que su prima, que estaba cuidando de una de sus hijas, tenía

una relación extramarital.<sup>51</sup> Cómo concluyó este caso no está claro, pero la preocupación de la organización judía por limpiar la vida familiar era evidente.

La Sociedad trató de convencer a otra mujer de que aceptara la aventura amorosa de su esposo. Habiéndose establecido cerca de Buenos Aires en 1930, un hombre mandó traer a su esposa y su hijo de Polonia tres años después. El descubrimiento de que él tenía una amante amargó a su esposa, que rechazó los intentos de su esposo por revivir su relación. El trabajador social la urgió a que “se resignara”, como lo habían hecho tantas otras mujeres, y la confortó diciéndole que ella se sentiría mejor con el paso del tiempo, aunque él admitió en sus apuntes que eso no siempre sucedía.<sup>52</sup> Pese al dolor de ella por el rechazo de su esposo, el preservar el matrimonio y la imagen comunitaria era la prioridad de la organización. Como en los otros casos reseñados, al hacer esto la Sociedad intentaba proteger los espacios judíos dentro de la nación.

## Conclusión

El tema de la formación del estado permea los esfuerzos judíos por vigilar a las mujeres, así como también las selecciones personales de las mujeres. Luchando contra la ambivalencia liberal y la hostilidad nacionalista, los judíos hicieron valer su derecho a pertenecer a la nación. Los líderes asquenazíes lo hicieron intentando que se cumpliera el comportamiento moral. Ellos creían que el orden dentro de la familia, con las parejas matrimoniales permaneciendo unidas, los esposos sosteniendo a sus esposas e hijos, y las mujeres observando el decoro, aseguraría la aceptación de los judíos. Para combatir la posible estigmatización de la colectividad, vigilaban estrechamente a individuos considerados vulnerables o indecentes. Reforzando los límites de género y de la

colectividad, confabularon al sexo extramarital y las relaciones sexuales con los hombres católicos con la prostitución. Irónicamente, el llamar la atención a la prostitución, la promiscuidad, y el desorden familiar judíos pudo haber aumentado la conciencia pública sobre estos problemas, reforzando así la “mala fama” de los judíos.<sup>53</sup>

Algunas de estas preocupaciones y prácticas caracterizaron también a otros países. Las organizaciones judías en Gran Bretaña, Alemania, y los Estados Unidos, por ejemplo, también interceptaban a mujeres inmigrantes en los puertos, vigilaban a las huérfanas y a las trabajadoras, ayudaban a esposas abandonadas, y trataron de enderezar a matrimonios en dificultades. Para grupos judíos dominados por hombres e involucrados en tales actividades, prevenir el antisemitismo parecía tan importante como “ayudar” a mujeres abrumadas, según la historiadora Paula Hyman. Sólo las organizaciones judías dirigidas por feministas, tales como la Liga Alemana de Mujeres Judías, denunciaron el doble estándar sexual, el estatus inferior de las mujeres en las comunidades judías, y la falta de empleos bien remunerados para mujeres como contribuidoras a los conflictos familiares y el trabajo sexual. Aunque fue dirigida por una mujer después de 1930, la Sociedad no figuraba entre estas organizaciones.<sup>54</sup>

Otros factores ponían a la Argentina aparte. Los matrimonios arreglados, la práctica de escoltar a mujeres en público, y otros tipos de control y vigilancia entre los judíos duraron por más tiempo en Argentina que en los Estados Unidos o la Gran Bretaña. La dramática sobre-representación de las judías entre las prostitutas registradas, así como también las costumbres argentinas de larga duración, ayudaron a explicar esta persistencia. Las preocupaciones sobre los nacionalistas, quienes influyeron los gobiernos militares en los años 30 y 1940s, también pudieron haber sido factores de peso. Para

sostener sus reclamos por la nacionalidad argentina y el proyecto liberal, entonces, los padres judíos vigilaban a sus hijas y las organizaciones judías policiaban a las mujeres empobrecidas, tratando de mantenerlas respetables. A veces alentaban aún mayor adherencia a las normas locales que otros argentinos. Las mujeres que vigilaban, sin embargo, no necesariamente cumplían con estos deseos. Tanto estas mujeres como las personas que trataban de controlarlas justificaban sus acciones refiriéndose a la prostitución. A veces las mujeres usaban la retórica liberal para justificar su comportamiento. Al seleccionar a sus compañeros y al hacer otras elecciones íntimas ellas mismas, las mujeres judías rebeldes vinculaban sus destinos a una nación democrática y liberal. Al mismo tiempo, mujeres judías que aceptaban las acostumbradas prácticas de género podían enorgullecerse de sostener la respetabilidad familiar y comunitaria. De esta manera ellas, también, reclamaban espacios en la nación.

Este estudio ayuda a reevaluar la historia argentina al resaltar la participación popular con el liberalismo, complicando así la percepción de que el liberalismo excluía a las clases populares. De hecho, este ensayo aúna a trabajos recientes que muestran como las versiones populares del liberalismo desafiaban y daban nueva forma a las versiones elitistas en Latinoamérica.<sup>55</sup> También contribuye a la literatura sobre cómo el liberalismo afectó a las mujeres latinoamericanas en maneras complejas.<sup>56</sup> Finalmente, muestra cómo gente común participó en la formación del estado al apropiarse de, y adaptar, proyectos políticos en sus actividades cotidianas.

---

<sup>1</sup> Benito Zak, interview, Archivo de la Palabra, Centro Marc Turkow, Asociación Mutual Argentina Israelita, Buenos Aires (henceforth, AP).

I thank Margaret Power for her comments.

<sup>2</sup> Riv-Ellen Prell, *Fighting to Become Americans: Assimilation and the Trouble between Jewish Women and Jewish Men* (Boston: Beacon, 1999), 10, 26 (quote). Donna J. Guy, *Sex and Danger in Buenos Aires: Prostitution, Family, and Nation in Argentina* (Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1991), is essential for an understanding of prostitution in Argentina and Jewish involvement in it. My thoughts on Jews and respectability also draw upon Guy, *Sex*, esp. 18-23, 34-35, 118-119, 126, 129; Susan L. Tananbaum, "Philanthropy and Identity: Gender and Ethnicity in London," *Journal of Social History*, 30:4 (Summer 1997), 951; Lara Marks, "Jewish Women and Jewish Prostitution in the East End of London," *The Jewish Quarterly*, 34 (1987), 6-10; Nicola Foote, "Race, Gender and Citizenship: Black West Indian Women in Costa Rica, c. 1920-1940," *Bulletin of Latin American Research*, 23:2 (2004), 198-212, argued similarly for black Costa Ricans. On women's honor see Sueann Caulfield, *In Defense of Honor: Sexual Morality, Modernity, and Nation in Early Twentieth-Century Brazil* (Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press, 2000), and "Special Issue: Gender and Sexuality in Latin America," *Hispanic American Historical Review*, 81:3-4 (Aug.-Nov. 2001).

William E. French, "Prostitutes and Guardian Angels: Women, Work, and the Family in Porfirian Mexico," *Hispanic American Historical Review*, 72:4 (Nov. 1992), 537, found that prostitutes were the "dominant symbol of lower-class cultural and moral degeneracy" in Porfirian Mexico.

<sup>3</sup> See, for example, Frederic Cople Jaher, *The Jews and the Nation: Revolution, Emancipation, State Formation, and the Liberal Paradigm in America and France* (Princeton: Princeton Univ. Press, 2002).

<sup>4</sup> Marion A. Kaplan, *The Making of the Jewish Middle Class: Women, Family, and Identity in Imperial Germany* (New York: Oxford, 1991), 25-64.

<sup>5</sup> On liberals and Jews before 1930 see Avni, *Argentina*, 16-20, 22-25, 29-30, 91. José C. Moya described how authorities perceived connections between Jewish anarchists and prostitution rings in "What's in a Stereotype? The Case of Jewish Anarchists in Argentina," in *Rethinking Jewish-Latin Americans*, ed. Jeffrey Lesser and Raanan Rein (Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 2008), 58-61.

<sup>6</sup> Gil Joseph and Daniel Nugent, eds., *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (Durham: Duke Univ. Press, 1994); Nancy P. Applebaum, Anne S. Macpherson, and Karin Alejandra Roseblatt, eds. *Race and Nation in Latin America* (Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press, 2003); Benjamin Johnson, "Engendering Nation and Race in the Borderlands," *Latin American Research Review*, 37:1 (2002), 259-271; Mary Kay Vaughan, *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940* (Tucson: Univ. of Arizona Press, 1997); William Beezley, William French, and Cheryl E. Martin, eds., *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* (Wilmington: Scholarly Resources, 1994).

<sup>7</sup> On these migrations and groups see, among other sources, Haim Avni, *Argentina & the Jews: A History of Jewish Immigration*, trans. Gila Brand (Tuscaloosa: Univ. of Alabama Press, 1991); Adriana Mariel Brodsky, "The Contours of Identity: Sephardic Jews and the Construction of Jewish Communities in Argentina, 1880 to the Present" (Ph.D. diss., Duke University, 2004); Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming A Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955* (Durham: Duke Univ. Press, in press); Alfredo José Schwarcz, *Y a pesar de todo . . . Los judíos de habla alemana en la Argentina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991).

<sup>8</sup> League of Nations, Traffic in Women and Children Committee, "Enquiry into Measures of Rehabilitation of Adult Prostitutes," 76, C.T.F.E. 679, Part III, 25 Mar. 1936, File: Rehabilitation, League of Nation Reports, 3/5, Box 111, 4/NVA, Fawcett Library, London Guildhall University, London; Ronald Hyam, *Empire and Sexuality: The British Experience* (Manchester: Manchester Univ. Press, 1990), 146.

<sup>9</sup> V. D. Lipman, *A Century of Social Service 1859-1959: The Jewish Board of Guardians* (London: Routledge and Kegan Paul, 1959), 247-255; Jewish Association for the Protection of Girls and Women, *Report . . . 1905*, 30, and *Report . . . 1930*, 31.

Jewish women's groups performed similar work in New York; see Faith Rogow, *Gone to Another Meeting: The National Council of Jewish Women, 1893-1993* (Tuscaloosa: Univ. of Alabama Press, 1993), 140; Egal Feldman "Prostitution, the Alien Woman and the Progressive Imagination, 1910-1915," *American Quarterly*, 19:2 (Summer 1967), 200-204.

<sup>10</sup> *Official Report of the Jewish International Conference on the Suppression of the Traffic in Girls and Women . . . 1910* (London: Wertheimer, Lea, 1910), 33; Argentina, Buenos Aires, *Censo general de*

---

población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires . . . 1909 (Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1952), 1: 17, 88-93; Guy, *Sex*, 34.

<sup>11</sup> File Policía, 19 Aug. 1930, CAHJP-INV 4349, Central Archive for the History of the Jewish People, Jerusalem. I thank CAHJP for allowing me to read the INV 4349 files, which at the time were uncatalogued. The figure of 5 percent comes from Argentina, Municipalidad de Buenos Aires, *Cuarto censo general 1936* (Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1939), 3: 300.

<sup>12</sup> Guy, *Sex*, 117, 131-132; “Encuesta sobre . . . la prostitución . . . 1935-6,” CAHJP-INV 4349.

<sup>13</sup> Jewish Association, *Report 1913*, 39.

On Jewish participation in prostitution elsewhere, see Edward J. Bristow, *Prostitution and Prejudice: The Jewish Fight Against White Slavery, 1870-1939* (Oxford: Clarendon, 1982), 21, 62-64, 162, 284, 289; Ruth Rosen, *The Lost Sisterhood: Prostitution in America, 1900-1918* (Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 1982), 140; Kathie Friedman-Kasaba, *Memories of Migration: Gender, Ethnicity, and Work in the Lives of Jewish and Italian Women in New York, 1870-1924* (Albany: SUNY Press, 1996), 142-143. On the disproportionate numbers of Jewish prostitutes, see Guy, *Sex*, and Bristow, *Prostitution*.

<sup>14</sup> The Society was Ashkenazi, as were most of its cases and, unless otherwise stated, those discussed here. This reflected the Mediterranean and Central European Jews’ minority status and the pride and cultural differences that may have kept them from seeking its services.

<sup>15</sup> Sandra McGee Deutsch, “Los nacionalistas y la sexualidad, 1919-1940,” *Reflejos*, no. 10 (2001-2002), 193-212.

<sup>16</sup> Jewish Association, *Report 1913*, 40; R. L. de Glucksmann, 27 Nov. 1926, Folder 1926, CAHJP-INV 4349; Marie Eissler, interview with author, 2000; Eleonora María Smolensky and Vera Vigevani Jarach, *Tantas voces, una historia: italianos judíos en la Argentina, 1938-1948* (Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 1999), 66; Schwarcz, *Ya pesar*, 41.

<sup>17</sup> Nissim Teubal, *Consejos a la mujer* (Buenos Aires: n.p., 1958), 23, 26-7; quotes in Estela Levy, *Crónica de una familia sefaradí* (Buenos Aires: Carcos, 1983), 67, 77, 84.

For Mediterranean Jews, family honor went beyond sexual purity; see Hélène Gutkowski, *Erase una vez . . . sefarad. Los sefaradés del Mediterráneo. Su historia – Su cultura 1880-1950 – Testimonios* (Buenos Aires: Lumen, 1999), 316.

<sup>18</sup> Matilde Yadid de Chami, interview with author, 1998.

<sup>19</sup> David, Marcos, and Rafael Emanuel, interview nos. 138-139, 1988, AP.

Kristi Anne Stolen, *The Decency of Inequality: Gender, Power, and Social Change on the Argentine Prairie* (Oslo: Scandinavian Univ. Press, 1996), 57, 59, described Italian Argentine chaperones.

<sup>20</sup> *Colonia Mauricio: 100 años* (Buenos Aires: Shalom, 1991), 69-70; Marta E. Jurkowicz de Eichbaum, ed., *Cuando las mujeres hacen memoria: testimonios de historia oral de la inmigración judía en la Argentina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1999), 157, 159; Susana Nissensohn de Stilerman, interview, no. 175, 1991, AP.

These practices resembled those of the broader society; see Dora Barrancos, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras,” in *Historia de la vida privada en la Argentina*, 3: *La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, ed. Fernando Devoto and Marta Madero (Buenos Aires: Taurus, 1999), 210.

<sup>21</sup> Soprotimis, Libro de Actas, 3 Sept. 1923, CAHJP-HM2/1424a; Ruth de Sommer, interview with author, 2000; *Mundo Israelita*, 8 June 1923, 4; figures in Sociedad de Damas, 1930, 29, 31.

On a Jewish organization with similar goals in New York in the early 1900s, see Nancy B. Sinkoff, “Educating for ‘Proper’ Jewish Womanhood: A Case Study in Domesticity and Vocational Training, 1897-1926,” *American Jewish History*, 77:4 (June 1988), 589, 596.

<sup>22</sup> Sociedad de Damas Israelitas de Beneficencia, Libro de Actas, 24 Sept. 1945, 75, Museo del Templo Libertad, Buenos Aires; *Mundo Israelita*, 24 Sept. 1927, 2, and 24 Sept. 1932, 1.

This was also true of U.S. Jewish girls’ orphanages; see Reena Sigman Friedman, “Founders, Teachers, Mothers and Wards: Women’s Roles in American Jewish Orphanages, 1850-1925,” *Shofar*, 15:2 (Winter 1997), 35-36.

<sup>23</sup> *Tribuna Hebrea*, 15 Nov. 1931, 18, 15 Aug. 1932, 20 (quote).

<sup>24</sup> Edith Zanders de Silber, interview no. 70, 1986, AP.

<sup>25</sup> Luna de Mayo, 2000, and Rebeca Galante de Branco, 1997, interviews with author.

<sup>26</sup> Levy, *Crónica*, 60, 65.

---

<sup>27</sup> Tuba Teresa Ropp, *Un colono judío en la Argentina* (Buenos Aires: IWO, 1971), 40; Boris Garfunkel, *Narro mi vida* (Buenos Aires: Optimus, 1960), 93-94, 337-339.

On Jewish marriage customs in Europe and Palestine see ChaeRan Y. Freeze, *Jewish Marriage and Divorce in Imperial Russia* (Hanover: Brandeis Univ. Press, 2002), 11-72; Kaplan, *Making*, 85-116; Margaret Shilo, *Princess or Prisoner? Jewish Women in Jerusalem, 1840-1914*, trans. David Louvish (Hanover: Brandeis Univ. Press, 2005), 35-68. While Jewish marriage brokers operated in the Mediterranean, according to Gutkowski, *Erase*, 169, 316, 422, and Shilo, *Princess*, 41-42, I have not found any of these backgrounds in Argentina.

<sup>28</sup> Natalia Kohen, *El color de la nostalgia: Casi una autobiografía* (Buenos Aires: El Ateneo, 1998), 115, 121, 126-127; Nicolás Rapoport, *Desde lejos hasta ayer* (Buenos Aires: Zlotopiw Hermanos, 1957), 58.

David Biale, "Love, Marriage, and the Modernization of the Jews," in *Approaches to Modern Judaism*, ed. Marc Lee Raphael (Chico, CA: Scholars Press, 1983), 1-17, found romance in Jewish arranged marriages in the 1700s-1800s.

<sup>29</sup> Folder 1936, planilla 1935; Sociedad to HIAS, 17 Sept. 1953; The Society, *Obra social*, 15; 321-32 Vs. 9, all in CAHJP-INV 4349.

<sup>30</sup> Kaplan, *Making*, 86; *Tribuna Hebrea*, 5 Oct. 1929, n.p.; *Mundo Israelita*, 8 June 1940, 2.

<sup>31</sup> *Juventud*, 2:17 (Nov. 1, 1912), 9-10; *Israel*, 4 Mar. 1921, 1.4.

On changing marital patterns among immigrants in New York, see Elizabeth Ewen, *Immigrant Women in the Land of Dollars: Life and Culture on the Lower East Side, 1890-1925* (New York: Monthly Review Press, 1985), 226-229.

<sup>32</sup> Judith Cohen de Isaharoff, interview no. 182, 1992, AP.

<sup>33</sup> *Israel*, 24 Sept. 1920, 35-36.

<sup>34</sup> Susana Poch and Miriam Turjanski de Gold, *Orígenes y trascendencia: historia de una familia* (Buenos Aires: Granica, 1998), 118-119, 138.

<sup>35</sup> Alain Corbin, *Women for Hire: Prostitution and Sexuality in France After 1850*, trans. Alan Sheridan (Cambridge: Harvard Univ. Press, 1990); Barrancos, "Moral"; Prell, *Fighting*, 59-60.

<sup>36</sup> Deutsch, *Crossing*.

<sup>37</sup> Christine Hunefeldt, *Liberalism in the Bedroom: Quarreling Spouses in Nineteenth-Century Lima* (Univ. Park: Pennsylvania State Univ. Press, 2000); Kaplan, *Making*.

<sup>38</sup> Hunefeldt, *Liberalism*.

<sup>39</sup> On ads, see 163-41, 127, CAHJP-INV 4349, and Silvia Hansman, communication.

German and Eastern European Jews sometimes used this method; see Kaplan, *Making*, 92-93; Freeze, *Jewish*, 24.

On the other means of meeting men, see Lidia Farja, 2000; Mina Ruetter, 2000; Ilse Smilg, 2000; Dora Schwartz de Betasne, 1997; and Irma Frank, 2000, interviews with author. Also see Malka de Knopoff, no. 119, n.d.; José Tarica, no. 137, n.d.; and Celia Koval Magrán, no. 84, 1989, interviews, AP; Gutkowski, *Rescate*, 85 Smolensky and Vigevani Jarach, 82; Bruria Elnecavé, *Crisol*, 29; Jurkowicz de Eichbaum, 161, 163; Fanny Edelman, *Banderas, pasiones, camaradas* (Buenos Aires: Dirple, 1996), 24.

Melissa R. Klapper, *Jewish Girls Coming of Age in America, 1860-1920* (New York: NYU Press, 2005), 221, describes how young Jews in the U.S. met in literary societies and circles.

<sup>40</sup> Catherine Hassid de Treves, 1998, and Bruria Elnecavé, 1997, interviews with author; Edelman, *Banderas*, 31-34.

<sup>41</sup> The Society, "Memoria . . . 1936," 35-38, Box 291, IWO, Buenos Aires.

U.S. middle-class reformers in the early 1900s associated "youthful female sexual behaviors" among immigrants with prostitution, according to Friedman-Kasaba, *Memories*, 149.

<sup>42</sup> The Society, Libro de Actas, 1930-1949, 28 June 1944, 344; 181-34 Vs. 50; 306-34 V. 51, CAHJP-INV 4349; Teresa Gílenberg, interview with author, 1997; Sara Itzigsohn, Ricardo Feierstein, Leonardo Senkman, Isidoro Niborski, *Integración y marginalidad: historias de vidas de inmigrantes judíos en la Argentina* (Buenos Aires: Pardes, 1985), 256; José Grunfeld, *Memorias de un anarquista* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2000), 45.

. Many Argentine couples sought Uruguayan divorces, although Argentina did not recognize them, and a few utilized a law that permitted divorce if the couple had been separated for ten years and did not want to reunite. See Asunción Lavrin, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940* (Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1995), 236-242.

<sup>43</sup> 306-34 V. 51, CAHJP-INV 4349.

---

<sup>44</sup> 934-38 V. 111, CAHJP-INV 4349.

<sup>45</sup> Story by Plinie Katz, cited in David Schers, "Inmigrantes y política: Los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sión en la Argentina, 1910-1916," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3:2 (July-Dec. 1992), 78; The Society, "Memoria . . . 1936," 7-8, CAHJP-INV 4349.

Such stories also abounded among Jews in the U.S.; see Reena Sigman Friedman, "'Send Me My Husband Who Is in New York City': Husband Desertion in the American Jewish Immigrant Community, 1900-1926," *Jewish Social Studies*, 44:1 (Winter 1982), 4.

<sup>46</sup> Folder 1927, 4 Apr. 1927, CAHJP-INV 4349. Also see Corbin, *Women*, 290, 298.

<sup>47</sup> Folder 1938, 4 Dec. 1938, CAHJP-INV 4349.

<sup>48</sup> 362-37 V. 91, Box 291, IWO.

<sup>49</sup> 986-33 Vs. 35, CAHJP-INV 4349.

On domestic violence among Jews elsewhere see Freeze, *Jewish*, 173-177; Shilo, *Princess*, 85-89. U.S. Jewish philanthropies also tried to salvage troubled marriages; see Friedman, "'Send.'"

<sup>50</sup> 682-37 Vs. 94, CAHJP-INV 4349; Donna Guy, communication.

<sup>51</sup> 63-37 Vs. 101, CAHJP-INV 4349.

<sup>52</sup> 154-34 Vs. 49, CAHJP-INV 4349.

<sup>53</sup> Guy, *Sex*, 19-20; Itzigsohn, et al, *Integración*, 207; Zak, interview.

<sup>54</sup> Paula Hyman cited in Nelly Las, "Prostitution," *Jewish Women: A Comprehensive Historical Encyclopedia* (online); Kaplan, *Making*, 214; Deutsch, *Crossing*, Ch. 4.

<sup>55</sup> On liberalism as exclusionary see, for example, Nicolas Shumway. *The Invention of Argentina* (Berkeley: Univ. of California Press, 1991). For examinations of popular liberalism, see Peter F. Guardino, *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857* (Stanford: Stanford Univ. Press, 1996); Florencia E. Mallon, *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Berkeley: Univ. of California Press, 1995); James E. Sanders, *Contentious Republicans: Populist Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia* (Durham: Duke Univ. Press, 2004).

<sup>56</sup> See, for example, Carmen Diana Deere and Magdalena León de Leal, "Liberalism and Married Women's Property Rights in Nineteenth-Century Latin America," *Hispanic American Historical Review*, 85:4 (Nov. 2005), 627-678; Elizabeth Dore, "One Step Forward, Two Steps Back: Gender and the State in Latin America's Long Nineteenth Century," in *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America* (Durham: Duke Univ. Press, 2000), 3-32; Hunefeldt, *Liberalism*.